

Presentación

REPRESENTACIONES MUSICALES DE LA NACIÓN ESTUDIOS RECIENTES SOBRE UNA ARGENTINA EN PLURAL

El presente dossier es uno de los frutos del seminario de doctorado «Representaciones musicales de la nación. Teorías, ideas, prácticas, repertorios» que tuve la oportunidad de llevar adelante en dos ocasiones: en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), en 2019, y en la Universidad Nacional del Litoral (UNL), en 2020. Esto posibilitó que alrededor de 50 colegas nos encontremos para analizar los modos múltiples en que músicas y músicos de diferentes géneros y períodos de nuestra historia han representado musicalmente a la nación. En el caso del seminario dictado en el marco del Doctorado de la Facultad de Humanidades de la UNL, su realización en modalidad virtual debido a la pandemia de Covid-19 le dio a las clases un alcance federal, con participantes provenientes de varias regiones de nuestro país.

Si las ocasiones en que la nación ha sido pensada, problematizada y expresada a través de la música a lo largo de la historia son múltiples y heterogéneas, el seminario funcionó como un ágora ideal para ponerlas en relación, gracias a los diversos enfoques, aproximaciones de temas, conocimientos y especialidades aportados por los estudiantes.

De la constelación de obras de todo tipo y género presentadas en conciertos, recitales, rituales o festivales; de partituras, discos, videos y diferentes escritos que nos permitieron hacer un estudio sobre los complejos procesos de construcción de «identidades» y «alteridades» de «la nación y sus otros» acontecidos en la Argentina (Briones, 2005; Segato, 2007 y Grimson, 2011), aquí les presentamos siete textos de los cuales seis fueron elaborados originalmente como trabajos finales para el seminario y uno, de mi autoría, que elaboré como consecuencia de su discusión durante las clases. Se trata de un recorte que tiene como denominador común el abordaje de estudios de caso ocurridos en la historia reciente de la Argentina.¹ Intenté preservar, además, la heterogeneidad y pluralidad tanto en materia de géneros musicales como en metodologías de abordaje de los mismos que se promovió durante ambas cursadas.

Los temas fueron elegidos por las y los autores, en varios de los casos, como parte de o en diálogo con sus respectivos temas de tesis doctoral. Como se verá, hay un abanico amplio que incluye diferentes géneros folklóricos, regionales y de pueblos originarios, a la vez que se nota la ausencia del rock nacional: sobre este género, de todos modos, también compartimos ideas y discusiones durante el seminario, algunas de las cuales pueden rastrearse en trabajos ya publicados (Liut, 2016 y 2020).

El conjunto de esta experiencia iniciada en 2019 resultó útil para comprender la compleja trama entre música e identidad, música y representación, música y configuración cultural, desde una perspectiva que asume que la idea misma de nación ya no puede ser pensada en términos de homogeneidad. Por el contrario, las representaciones musicales de la nación analizadas durante el curso dan cuenta de que se trata de un campo necesariamente abierto, en disputa continua por parte de una

1 Si bien están lejos de agotarse, los temas sobre música y nación de más larga data ya cuentan con literatura específica. A modo de ejemplo, podemos mencionar los trabajos sobre el siglo XIX realizados por Bernardo Illari, sobre el Nacionalismo Musical por Melanie Plesch, la música en la primera mitad del siglo XX Omar Corrado, Silvina Mansilla. En el campo de la música popular sobre el folklore (Claudio F. Díaz, Oscar Chamosa) el rock nacional (Pablo Alabarces, Pablo Vila, Sergio Pujol). En cambio los trabajos sobre este *dossier* nos permiten poner en diálogo las discusiones más recientes sobre el concepto de nación luego de la teoría constructivista. En particular los trabajos de Rita Segato, Claudia Briones, Alejandro Grimson, Pablo Semán, entre otros.

pluralidad de actores quienes, a través de la música, enriquecen y complejizan la idea de lo que puede significar formar parte de la Argentina.

«Representaciones musicales de la nación». La densidad histórica y teórica que contiene cada uno de los tres términos de este *dossier* amerita algún tipo de clarificación previa. Quiero poner de relieve que el plural de estas «representaciones musicales» tiene como objetivo transferirse al interior mismo de la idea de «nación». El proyecto de nación supuso en nuestro país la invención de una Argentina «homogénea» que, al mismo tiempo, devino en una «fábrica de alteridades» (Briones, 2005; Segato, 2007). Ocurre que la música se ha mostrado como una herramienta particularmente dúctil para hacer visible —o mejor dicho, audible— esa diversidad que se mantenía por fuera de la historia oficial. Como los conejos y palomas de los magos han (re)aparecido por aquí y por allá las músicas de comunidades originarias, de afrodescendientes y migrantes, o los nuevos géneros musicales que se han ido conformando o arraigando a lo largo y ancho de nuestro país. La «Argentina musical» se ofrece como un mapa plural y dinámico, en una configuración cultural que va modificando su fisonomía en el devenir de su historia a partir de los incesantes vaivenes de viejas y nuevas músicas, prácticas hegemónicas y subalternas, de usos sociales y (ab)usos estatales, de promociones y omisiones, de olvidos y reclamos.

Respecto de la idea de representación, además de la ya clásica formulación realizada por Stuart Hall (1997), nos resultó particularmente útil recuperar cuatro acepciones que tiene el término en idioma español. El investigador teatral José Antonio Sánchez distingue «representación» como situación teatral, como mimesis, como representativo de una comunidad o prácticas (identificación) y como delegación política (Sánchez, 2013). Abriendo el abanico de acepciones nos posibilita que no solo en la música se encuentre «representación», sino también en quienes las hacen, en las situaciones diversas en las que tienen lugar y sus múltiples usos sociales y políticos.

Luego de trazar una genealogía respecto de los debates teóricos y los usos sociales y político–estatales del concepto de «nación» en nuestro país, nos sumamos a los debates recientes para poder ponerlos en diálogo con

lo que ocurre con ellos desde el campo de la música. Es importante señalar aquí cómo las perspectivas sobre la nación, en el caso de la música, siguen funcionando operativamente como herramientas para la disputa identitaria. Aquellos géneros que se inscriben dentro del paradigma del folklore son los que preferentemente hablan en términos de «esencia» que muchas veces se ampara en su longevidad (Díaz, 2009; Chamosa 2012; Falú, 2014). Este campo se enfrenta con el problema de la alteridad, como ya fue desnudado por los trabajos de Briones y Segato. Las comunidades originarias representan ese «otro» al que a veces se niega, otras se apropian y muchas se acepta, aunque más por medio del mestizaje o la patrimonialización que por derecho propio (Blázquez, 2008; Alabarces, 2020). Es que si la música se ha mostrado como una práctica cultural especialmente dúctil para las combinaciones, encuentros, cruces y mestizajes, ello no obsta para reconocer la posibilidad de hablar de historias y no de Historia.

* * *

El dossier se inicia con dos trabajos que tienen como denominador común a la música como herramienta para la visibilización y autoconciencia de comunidades originarias, ya sea a una escala local como nacional.

Valentín Mansilla reflexiona alrededor de «Ñetonqataiqén», a la que define como una canción «en desplazamiento». El autor analiza con precisión, detalle y empatía ese elusivo momento en el que se produce el tránsito de músicas entre personas y comunidades, sus condiciones de traducción, sus acuerdos, sus mediaciones, su circulación, sus versiones y sus usos. «Ñetonqataiqén» fue creada por Alfredo Salteño, dirigente mocoví, con el fin de ser interpretada durante los encuentros comunales. Luego, fue versionada por Luis Sartor, un músico profesional, con el propósito de incluirla en el repertorio musical en escuelas rurales. Según explica Mansilla, Sartor consultó y obtuvo la aprobación de los propios referentes de la comunidad para hacer este desplazamiento. Tal vez por esa razón, «Ñetonqataiqén» regresó a la comunidad de origen en la versión del maestro, durante un encuentro que tuvo que rea-

lizarse en modalidad virtual durante el contexto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en 2020.

Por su parte, Gimena Pacheco, en «Folklore, identidades y (des)marcaciones sociales: Estrategias performáticas en la “Serenata a Cafayate” Salta», se enfoca en el caso de dos cantantes de la región, Jacinta Condorí y Lorena Carpanchay, que participaron de dicho encuentro. Pacheco realiza un análisis pormenorizado de sus presentaciones para comprender los procesos de reivindicaciones étnicas y de género de la propia comunidad como parte de la «salteñidad» y la nación. Esto ocurrió en el contexto de un festival folklórico provincial, pero de alcance nacional debido a que parte de su programación fue emitida por la televisión pública.

Los dos siguientes trabajos pueden reunirse alrededor del eje nación y cosmopolitismo o nación y universalismo. El tercer artículo está a cargo de la compositora cordobesa Gabriela Yaya. Se trata del análisis de dos obras electroacústicas que comparten los materiales de partida, pero no así su implementación: Retrato sonoro de Córdoba (1999) y Memorias de rituales cotidianos (2008) de Gonzalo Biffarella. El título del trabajo elegido por Yaya da cuenta del dilema que enfrenta Biffarella. «Memorias de rituales cotidianos o el alfajor, el burrito, el cucú y el cuarteto». Ambas obras están basadas en materiales tomados del paisaje sonoro de la ciudad de Córdoba. Sin embargo, como explica Yaya, la iconicidad de estos materiales adquiere relieves diferentes. En la obra de 1999, Biffarella compone utilizando principalmente la técnica del montaje, lo que permite reconocer las fuentes originales y constatar que evitan caer en la demanda de un «color local» estereotipado. Por su parte, en la creación de 2008, estos materiales se ven mucho más diluidos y se tornan abstractos, debido a los diferentes tipos de procesamiento al que somete a las fuentes originales.

Luego, Verónica Pittau presenta el caso más antiguo del dossier. Se trata de la relación entre nación y cosmopolitismo que se encuentra en el primer trabajo que María Elena Walsh hizo para un público adulto, «Juguemos en el mundo», de 1968. Pittau analiza cómo Walsh representa musicalmente una perspectiva cosmopolita propia de los centros urbanos, a finales de la década de 1960. En el marco de una dictadura nacio-

nalista y ultramontana, las músicas que Walsh ofrece representan como alternativa un proyecto estético cosmopolita pero no elitista, sino fluidamente entrelazado con la cultura popular local.

El trabajo de Emanuel Obregón permite relaciones diversas con los anteriores textos. Titulado «Chamameceros exóticos», indaga en una serie de programas especiales con ese nombre dentro de un ciclo radiofónico a cargo de Antonio Tarragó Ros. En estos programas se ponen en juego un «adentro» y un «afuera» del chamamé, en diálogo con el campo nacional del folklore y en el marco de un proceso de «dignificación» (Díaz, 2009) que viene de coronarse con la declaración del género como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

A continuación, presento un trabajo que fui elaborando durante el seminario que se enfoca en desentrañar la trama de un acontecimiento que, como en el juego de las matrioshkas, esas muñecas de origen ruso que encastran una dentro de otras, contiene un abanico de capas de identidades que van desde lo local a lo global. Me refiero a la presentación de Los Palmeras en la previa a la Final de la Copa Sudamericana de Fútbol de 2019. Tenemos allí una transmisión televisiva de alcance global, de una copa continental disputada por equipos de dos países, uno de ellos argentino. Más específicamente se trató de Colón de Santa Fe. Allí, Los Palmeras fueron no solo los representantes musicales del club, sino también de la cumbia santafesina que, en esta oportunidad, resultó ser la representación musical de la Argentina en lugar del tango, el folklore o el rock nacional.

Por último, Lucas Reccitelli rescata un documento valioso y significativo para la temática: el ensayo inédito *La impaciente tensión*. Bosquejos musicales de la memoria cultural argentina, con el cual Liliana Herrero obtuvo el primer premio de un concurso organizado por la Comisión de Cultura del Honorable Senado de la Nación de 2001, cuya consigna convocante era: «La música y el aporte a la identidad nacional». Sobre la base de semejante condensación simbólica de representaciones musicales y políticas de la nación, Reccitelli pone a dialogar a la Herrero filósofa y ensayista con la Herrero intérprete.

Reccitelli recupera de Liliana Herrero que la identidad nacional, al contrario de cualquier idea esencialista, puede y debe ser un terreno de

discusión sin fin, «ese debate es ya la identidad nacional bajo forma de querella». Para Herrero, la representación musical de la Argentina tendría que ser vitalista: «Toda identidad que vale, está temblando, está en estado de temblor y no de petrificación».

Siguiendo lo señalado por Liliana Herrero, se podrá observar en los casos analizados en este dossier que la música contribuyó y sigue contribuyendo a la configuración identitaria y deja de lado la idea de una nación homogénea y postulando, performativamente, su valiosa pluralidad.

* * *

Quiero agradecer, en primer lugar, a todas y todos los colegas que participaron de ambas ediciones del seminario. Fueron encuentros intensos, fructíferos y generosos, ya que por la temática propuesta supuso prestarle «orejas» a músicas y repertorios muy disímiles, reunidos a través de las problemáticas teórico-políticas complejas y desafiantes, como lo son las de identidad y nación. Aunque no fue premeditado, celebro que los encuentros para pensar las representaciones musicales de la nación no se hayan producido en la ciudad en la que vivo, la «Capital Federal», sino en Córdoba y en Santa Fe.

Luego, le agradezco a Leonardo Waisman por ser quien me realizó el convite y el desafío de presentar este seminario en el doctorado de la Facultad de Artes de la UNC, donde ya *in situ* conté también con el apoyo inestimable de Eva Da Porta y Clarisa Pedrotti.

Le agradezco a Alejandro Reyna por proponerme hacer la segunda vuelta de este mismo seminario, lo que me permitió seguir poniendo en discusión las ideas que nos habíamos planteado en Córdoba.

Finalmente, va mi reconocimiento a las y los colegas del comité editorial que sostienen actualmente a esta Revista de Música del Instituto Superior de Música de la UNL, Cristian Villafañe, María Inés López y Alejandro Reyna. Es una alegría poder participar de un espacio notable por su consecuente difusión de los estudios sobre música en Argentina, desde nuestro sistema nacional de universidades públicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALABARCES, PABLO (2020). *Pospopulares. Las culturas populares después de la hibridación*, Bielefeld: Bielefeld University Press/CALAS.
- BLAZQUEZ, GUSTAVO (2008). *Músicos, mujeres y algo para tomar. Los mundos de los cuartetos en Córdoba*, Córdoba: Recovecos.
- BRIONES, CLAUDIA (2005). *Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales*. En Claudia Briones (comp.), *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales en alteridad*, Buenos Aires: Antropofagia.
- CHAMOSA, OSCAR (2012). *Breve historia del folklore argentino 1920–1970: identidad, política y nación*, Buenos Aires: Edhasa.
- DÍAZ, CLAUDIO (2009). *Variaciones sobre el ser nacional. Una aproximación sociodiscursiva al folklore argentino*, Córdoba: Recovecos.
- FALÚ, JUAN (2014). *Carta abierta: Boris, creo que te has equivocado*. Sitio web del guitarrista: Carta a Diego Boris | Juan Falú (juanfalu.ar) [Consultado el 16/7/2021].
- GRIMSON, ALEJANDRO (2011). *Los límites de la cultura, crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- HALL, STUART (ed.) (1997), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, London: Sage Publications.
- LIUT, MARTÍN (2016) *Del éxtasis a la agonía. La canción La argentinidad al palo y la configuración cultural de la nación*, en Actas de la XXII Conferencia de la AAM, Santa Fe.
- LIUT MARTÍN (2020). *Representaciones musicales de la nación. Desmesura y pesadumbre en la Casa desaparecida de Fito Páez*, *Revista Argentina de Musicología* Vol 21, Nº 2.
- SÁNCHEZ, JOSÉ ANTONIO (2013). *Ética de la representación*, *Apuntes de Teatro*, Nº 138, pp. 9–25.
- SEGATO, RITA (2007). *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, Buenos Aires: Prometeo.